

POBLACION Y REGIONALIZACION

La población

Juan Córdoba y Ordóñez / Ana García de Fuentes



El comportamiento de la población yucateca ha experimentado cambios importantes. (Foto: M. Castilla)

Con una población de 1.8 millones de habitantes en 2005, el estado de Yucatán tiene una densidad estadística de 46.24 hab/km²; valor que es inferior al promedio del país (52.71 hab/km² en 2005).¹

La dinámica demográfica reciente de Yucatán está íntimamente relacionada con los cambios sociales y económicos que se han producido en el estado durante los últimos decenios, en particular con la crisis del viejo sistema henequenero preeminente y la necesaria y consecuente modernización de las actividades productivas. Pero el comportamiento de la población yucateca ha respondido también a factores externos en relación con la coyuntura internacional y con los cambios registrados por la población mexicana, y de forma específica con las condiciones socio-económicas de su entorno peninsular inmediato.

En este contexto, basta citar que la población del estado ha ganado peso en el conjunto nacional (de 1.57% en 1970 a 1.67% en 1990 y 1.76% en 2005), pero lo ha perdido en el ámbito de la Península de Yucatán, compartido con los estados de Campeche y Quintana Roo, donde ha bajado de 69.0% en 1970 a 49.04% en 2005.

Las características demográficas de Yucatán tienen ciertas particularidades que deben interpretarse con cautela. Entre ellas debe citarse, ante todo, el efecto dinamizador que ha supuesto para este estado el crecimiento desorbitado del vecino Quintana Roo. Pero deben tenerse en cuenta también singularidades asociadas con la complejidad de detalle de la sociedad yucateca (por ejemplo: imprecisión entre los límites de lo rural y lo urbano, indefinición de muchos componentes de "lo maya", extraordinaria dispersión del poblamiento, versatilidad y movilidad de la mano de obra).

¹ Excepto cuando se indica otra fuente, todos los datos que se manejan en este trabajo proceden de los correspondientes censos y conteos nacionales de población y vivienda realizados por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México (INEGI) en sus ediciones de 2005b, 2000, 1990 y 1970.

A grandes rasgos, la demografía de Yucatán permite diferenciar dos grandes regiones en el estado, delimitadas por una diagonal imaginaria que uniría los municipios de Río Lagartos al NE y Tekax al SO. La región situada al Oeste-Noroeste de esta diagonal, que denominaremos "Región NO" y que gravita en torno a la capital estatal, Mérida, ha sido tradicionalmente el área más abierta a las influencias exógenas. La región situada al Este-Sureste de la diagonal, que denominaremos "Región SE", ha sido tradicionalmente una región más aislada y gran parte de ella se identifica a grandes rasgos con el área de mayor densidad de poblamiento indígena. Actualmente esta compartimentación está cambiando con tendencia hacia una nueva organización donde se diferenciarían ya una región Occidental y otra Oriental, separadas por una franja Central deprimida que queda como "tierra de nadie" entre las áreas de influencia de las dos grandes ciudades del sistema urbano peninsular: Mérida al Oeste y Cancún al Este.

Distribución de la población

Aunque como veremos, el ritmo de crecimiento demográfico se ha ralentizado en Yucatán durante los últimos treinta años, la presión demográfica sobre el territorio se ha duplicado en ese tiempo: la densidad promedio ha crecido desde 19.28 hab/km² en 1970 hasta 46.24 hab/km². Paralelamente se ha producido un incremento significativo de la población urbana, aunque la población estadísticamente rural aún es muy importante y tiene un grado de dispersión considerable (Figura 1).

La mayor parte de la población se concentra en la región NO que, con el 44.5% de la superficie del estado, albergaba en 2005 al 79.2% de la población (75.6% en 1970). Se trata de un área formada ante todo por Mérida y sucesivas coronas suburbanas que ocupan la mayor parte de la antigua región henequenera, donde las densidades de población superan los 50 hab/km² en medios no urbanos. La región SE, con el 55.5% de la superficie, albergaba en 2005 al 20.8% de la población estatal (24.4% en 1970), distribuida en municipios que generalmente tienen menos de 10 hab/km², excepto en áreas más urbanizadas como Valladolid y sus coronas periurbanas.

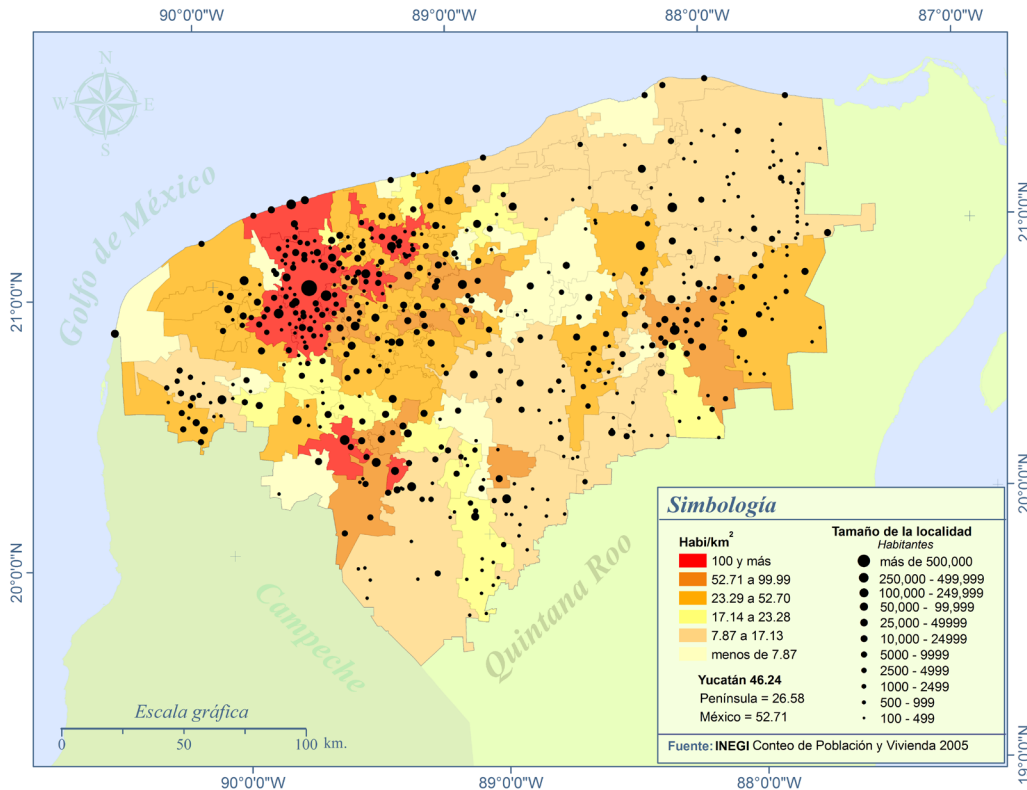
La densidad estadística de población no es, sin embargo, un indicador suficiente para evaluar la presión demográfica sobre el territorio.

Todavía en 2005 se contabilizaron en Yucatán 2125 localidades con menos de 1000 habitantes; de ellas, 1802 tenían menos de 100 habitantes. Aunque este conjunto tan sólo representa el 7.72% de la población estatal, es un buen exponente de la dispersión del poblamiento y de la invasión extensiva del medio natural. Esta dispersión es especialmente importante en la región SE donde predomina la dispersión de la población en núcleos muy pequeños. En la región NO, en cambio, el poblamiento tiende a concentrarse en localidades de más de 1000 habitantes que se encuentran relativamente próximas entre sí.



Datos del 2005 revelaban que 1802 comunidades yucatecas tenían menos de 100 habitantes. (Foto: M. Castilla)

Figura 1. Densidad de población en el año 2005.



La población residente en localidades de más de 10 000 habitantes, considerada estadísticamente “urbana”,² ha pasado del 41.62% estatal en 1970 al 64.37%, y el número de estas localidades se ha elevado desde 7 a 19. Pero a pesar de esta urbanización estadística, Yucatán aún carece de un sistema urbano bien estructurado y jerarquizado.

En el vértice de la jerarquía urbana se encuentra la capital estatal, la ciudad de Mérida, que concentraba en 2005 a 734 918 habitantes, aunque el área conurbada (que incluye además a Kanasín, Umán y Progreso) sumaba en esa misma fecha un total de 935 642 habitantes, el 51.43% de la población del estado; un sistema macrocéfalo que no ha dejado de incrementarse desde 1970 cuando este agregado urbano representaba ya el 37.41% de la población estatal.

Fuera de este área conurbada y sin ningún tipo de escalón intermedio, varias ciudades pequeñas actúan como centros territoriales rectores, a menudo en condiciones de franca competencia: Valladolid (46 029 hab) y Tizimín (44 151 hab) en el Oriente; Ticul (31 147 hab), Tekax (23 524 hab), Oxcutzcab (21 341 hab) y Peto (18 177 hab) en el Sur; Hunucmá (22 800), Motul (21 508 hab) e Izamal (15 101 hab) en la periferia de Mérida. Por debajo de este escalón, la base de jerarquía urbana la conforman otros seis núcleos más pequeños con competencias territoriales aparentemente mejor definidas: Chemax (12 764 hab) y Espita (10 758 hab) en el Oriente; Maxcanú (12 387 hab) y Muna (10 957 hab) en el Suroeste; Tixkokob (10 338 hab) y Acanceh (10 212 hab) en la periferia de Mérida.

La vecindad geográfica de estas ciudades pequeñas y la inexistencia de una jerarquía bien estructurada territorialmente ponen de manifiesto la inmadurez de un sistema urbano-regional que está en pleno proceso de construcción. En este contexto, sólo Valladolid (con una tasa de crecimiento anual de 4.23% en 2000-2005) se intuye como futuro centro de equilibrio regional en la interfaz entre Mérida y Cancún.

Los cambios en la estructura del poblamiento de Yucatán informan también sobre una creciente concentración de la población, pero no sólo en las grandes localidades y en las ciudades. Entre 1990 y 2005 el número de localidades con menos de 1000 habitantes se redujo de 2925 a 2125, con una pérdida de peso demográfico de 10.79% a 7.66% de la población estatal; en detalle, sin embargo, las localidades con menos de 100 habitantes se redujeron en un 30% mientras que las localidades entre 100 y 1000 habitantes se duplicaron. Por otro lado, si bien las localidades entre 1000 y 10 000 habitantes registraron una pérdida porcentual de peso de 30.42% a 28.04%, las localidades entre 1000 y 2500 habitantes registraron un cambio positivo de 7.85% a 9.48% de la población estatal. Es posible intuir, a la luz de estos datos, reajustes internos de población con tendencia al abandono del hábitat diseminado y el crecimiento de núcleos también pequeños pero más concentrados, con la inherente necesidad de servicios.

A pesar de la moderada densidad media de población se de-

be concluir, sin embargo, que la presión demográfica sobre el territorio es considerable dado que se produce en unas condiciones muy extensivas que tienden a alterar amplias superficies, debido a la extraordinaria dispersión de los núcleos de poblamiento.

Dinámica demográfica reciente

El crecimiento de la población en Yucatán es actualmente moderado desde el punto de vista estadístico.

La tasa media de crecimiento estimada ha sido de 1.5% anual entre 2000 y 2005, ligeramente superior al promedio nacional (1.2%), pero inferior al promedio peninsular (2.7%). Esta tasa ha registrado un proceso de desaceleración ininterrumpida (3.0% anual en 1970-1990; 2.1% anual en 1990-2000), pero siempre se ha mantenido por encima del crecimiento medio de la población mexicana (Cuadro 1).

Cuadro 1. Población de Yucatán 1930-2005.

Año	Número total de habitantes	Incremento en la década (%)
1930	386 096	
1940	418 210	8.3
1950	516 899	23.6
1960	614 049	18.8
1970	758 355	23.5
1980	1 063 733	40.3
1990	1 362 940	28.1
2000	1 658 210	21.7
2005	1 814 948	9.4*

* Incremento en el quinquenio
Fuente: INEGI, 2001a.

Los factores de la desaceleración del crecimiento de la población yucateca son, en su mayor parte, de naturaleza general. Por un lado, la tasa bruta de natalidad se ha reducido drásticamente (29.78‰ en 1990 y 19.82‰ en 2005); fenómeno que debe asociarse a la reducción de la fecundidad (7 hijos por mujer en 1970, 3.64 en 1990 y 2.21 en 2000) y, a su vez, a la modernización de ciertos hábitos sociales (retraso en la edad de concepción del primer descendiente, uso de métodos anticonceptivos, etc.). Por otro lado, la tasa bruta de mortalidad también sigue en franco retroceso (5.68‰ en 1990 y 4.40‰ en 2005).³

No obstante, en Yucatán todos estos valores están por encima de la media nacional debido a la pervivencia de condiciones de rezago, como la elevada mortalidad infantil (27% en 2000, una de las más altas del país), el temprano emparejamiento (40% de la mujeres antes de los 20 años) y las dificultades (geográficas, económicas y psicológicas) para el acceso a una sanidad eficiente.

² Tradicionalmente se han considerado urbanas las localidades con más de 15 000 habitantes, recientemente se tiende a rebajar este umbral a 10 000 habitantes (Gutiérrez de Mac Gregor y González Sánchez, 2004).

³ Los datos sobre componentes del crecimiento natural se basan en las estimaciones de E. Zúñiga y colaboradores realizadas para CONAPO en 2001.

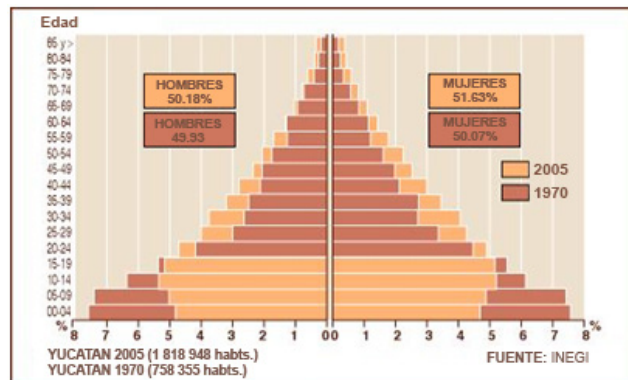
El otro gran componente de la dinámica demográfica, el balance migratorio, sigue siendo un gran desconocido desde el punto de vista estadístico en Yucatán. Para el INEGI, el saldo migratorio nacional de Yucatán aún es positivo, aunque también ralentizado: 34 mil entradas frente a 28 mil salidas en el periodo 2000-2005, lo que significa un 2.1% de residentes externos en 2005 frente a 3.0% en 2000. Este movimiento interestatal de personas se realiza, en uno y otro sentido, con los estados limítrofes y el Distrito Federal; siendo Quintana Roo el principal estado de intercambio (63.1% de emigrantes y 25.6% de inmigrantes); y siendo Yucatán esencialmente receptor de inmigrantes procedentes de Campeche y el DF, y expulsor de población hacia esos mismos estados y además, Veracruz y México.

En cuanto a la emigración hacia Estados Unidos, las estimaciones de CONAPO (2007a) identifican a Yucatán como un estado de grado de intensidad bajo, con niveles significativos sólo en tres municipios (Cenotillo, Maní y Tunkás) y un promedio de 1.02% de hogares con presencia de emigrantes, 1.42% de hogares recibiendo remesas y 0.23% de hogares con retornados.

Estructura de la población

La proporción entre hombres y mujeres en Yucatán era de 97.2% en 2005, mientras que esta relación era de 94.8% en México. La proporción más elevada de mujeres en todos los estratos de edad, excepto en el grupo de 0 a 14 años, es indicativa no sólo de una mayor longevidad femenina (91.12% en el grupo de 85 y más años) sino también de una emigración que se nutre más de los varones, sobre todo a partir de los 20 años de edad, con un déficit acentuado en edades entre 30 y 39 años (próximos a 92%).

Figura 2. Estructura de la población en Yucatán en 1970 y 2005.



la base de la pirámide que ya se notó en el censo de 1990 y que está en relación con el citado retraimiento de la natalidad. El vértice de la pirámide, en cambio, no deja de ensancharse poniendo de manifiesto la mayor longevidad de la población y, sobre todo, el progresivo envejecimiento de la sociedad yucateca: el grupo de edad mayor de 65 años, que representaba el 4.63% de la población en 1970, alcanza ya el 6.43% en 2005. Esta redistribución de los grupos de edad ha modificado sensiblemente el índice de dependencia de la población (proporción de niños y ancianos en relación con los adultos) que está en retroceso continuo desde el 92.1% de 1970 al 55.46% de 2005, lo que implica una menor carga social teórica para la población que está en edad de trabajar.

Esta distribución general de los grupos de edad de población presenta, sin embargo, matices regionales. A grandes rasgos, la región SE, que corresponde en gran medida con la región de componente indígena más acusado, mantiene una estructura demográfica relativamente tradicional, con un peso elevado de la población joven (superior a 40% en municipios como Chemax, Tahdziú o Mayapán). La región NO, en cambio, presenta una estructura demográfica mucho más evolucionada, con un peso mucho menor de la población joven (entre 25 y 30% en la mayoría de los municipios) y síntomas inequívocos de envejecimiento acelerado (las personas mayores de 65 años superan ya el 12% de la población en municipios como Telchac Pueblo y Tepakán).

Como han señalado algunos investigadores, el envejecimiento de la población de México será un gran reto social para las instituciones públicas en este siglo (Zúñiga y Vega, 2004). Este problema ya se detectó en Yucatán desde los años noventa, asociado en parte a la crisis del medio rural y la emigración consecuente (Córdoba y Ordóñez, 1999); en ciertos casos extremos, como ocurre en algunos municipios del Oriente (Espita, Chichimilá, por ejemplo) y Sur (Peto, por ejemplo) del estado, la proporción de jóvenes y ancianos hace suponer que la emigración selectiva deja a muchos abuelos al cuidado de los nietos mientras los padres salen en busca de oportunidades laborales.



La sociedad yucateca presenta mayor proporción de mujeres en todos sus estratos de edad. (Foto: P. Mc Manus)

La pirámide de edades de la población de Yucatán está registrando un proceso de maduración acentuada en los últimos treinta años (Figura 2). El grupo de población joven (de 0 a 14 años) ha pasado de representar el 42.37% de la población en 1970 al 29.89% en 2005, con un sensible retraimiento de

Las características de la dinámica demográfica y las diferencias en la estructura biológica de la población yucateca son en gran medida la expresión de un dualismo secular que, aunque tiende a difuminarse, aún es reconocible en el estado y que se expresa de forma aproximada en el índice de marginación elaborado por CONAPO (2007a).

En términos generales, los municipios de la región NO están tipificados con un grado de marginación medio que llega a ser bajo o muy bajo en el área conurbada de Mérida. Se trata de la región más dinámica del estado y, en cierto modo, también la más innovadora y la que ha experimentado mayores cambios en los últimos decenios: creciente peso de la urbanización y de las actividades de servicios, y transformación económica desde un sistema agrario basado en el henequén a nuevos sistemas dinamizados por las maquiladoras y la tecnificación de actividades pecuarias como la avicultura y la porcicultura. En este ámbito, los avances en la transición demográfica han sido en gran parte fruto de una modernización social acelerada sin duda por la crisis que experimentó el viejo sistema agroindustrial henequenero y que ha sido estudiada por numerosos investigadores (Baños Ramírez, 2003; Ramírez Carrillo, 2006c). Se trata, como hemos visto, del área más densamente poblada del estado y que gravita en torno a la ciudad de Mérida, cuyo potencial económico ha impreso cierto dinamismo a una amplia región circundante; en este ámbito, la maquilización ha permitido la fijación de una población y de modos de vida que, sin ella, estaban abocados a la emigración y la desaparición (Morales y otros, 2001).

Los municipios de la región SE, en cambio, están tipificados con un grado de marginación alto e incluso muy alto en casos como Chemax, Yaxcabá o Chankom, por ejemplo. Se trata de la región más empobrecida del estado y se identifica en gran parte con la tradicionalmente denominada región maicera o milpera, en la que el poblamiento indígena aún es muy importante. En este ámbito, la modernización económica apenas ha fraguado y los patrones demográficos aún revelan estadios francamente subdesarrollados, con elevadas tasas de fecundidad y de mortalidad infantil, menor esperanza de vida y tasas de crecimiento de la población considerablemente elevadas. La crisis de los modos de vida tradicionales, en particular de la sociedad campesina maya, es en esta región un factor de primer orden para la expulsión de la población.

Esta crisis de “lo maya” es particularmente evidente en los únicos datos estadísticos disponibles en los censos de población. En 2005, aún más de medio millón de habitantes hablaba alguna lengua indígena en Yucatán, siendo el maya el grupo absolutamente dominante. El maya es, después del náhuatl, la lengua indígena más hablada en México, y Yucatán concentra más del 70% de sus parlantes.

Desde el punto de vista geográfico, aunque las personas que hablan maya se encuentran presentes en prácticamente todos los municipios del estado, su mayor concentración se da en la región SE y al sur de la NO, en una situación manifiestamente aislada respecto a las grandes vías de circulación.



Niños se divierten al interior de una vivienda maya. (Foto: B. Caamal)

Sin embargo, entre 1990 y 2005 “lo maya” está conociendo una drástica reducción tanto en términos cuantitativos como geográficos. El porcentaje de personas monolingües (que sólo hablan maya) se ha reducido a la mitad (de 3.43 a 1.84%), con una pérdida de 18 mil personas en términos absolutos. En el mismo sentido, los bilingües (que hablan maya y español) han descendido del 44.2% al 33.9% de la población estatal. Estos datos son muy reveladores, aun siendo realidad que todavía persiste una fuerte tendencia a la ocultación de la condición indígena-parlante en ciertos estratos sociales donde se le considera vergonzante. Pero el retraimiento geográfico es también elocuente: en 2005, sólo en tres municipios (Chemax, Mayapán y Tahdziú) más del 20% de la población se declaraba monolingüe cuando en 1990 eran 10 los municipios; en 1990, en 27 municipios más del 90% de la población hablaba maya y en 2005 sólo en 14.

Conclusiones

Para Zúñiga y otros (2001), Yucatán está “en fase de plena transición demográfica, próxima a alcanzar el nivel de reemplazo generacional (dos hijos promedio por pareja), aunque con gran rezago en regiones del interior”. Sin embargo, por encima de esta aseveración, hay una realidad geográfica y social mucho más compleja. Es muy difícil caracterizar e interpretar la realidad demográfica de Yucatán a partir de datos estadísticos censales, tanto más cuando su población responde actualmente, como en cualquier lugar del mundo, a patrones de movilidad no estudiados y que, en consecuencia, hacen muy difíciles los estudios sobre migraciones.

Yucatán sigue siendo una pequeña “tierra de promisión” para inmigrantes calificados o para emigrantes retornados por éxito (muy pocos) o por frustración de expectativas.

Pero Yucatán es, sobre todo, una gran cantera de expulsión: emigrantes altamente calificados (muy pocos) y trabajadores necesitados (muchos) que encuentran su futuro en Estados Unidos (algunos, con fondos suficientes para llegar a la lejana frontera), en Cancún y la Riviera Maya (la mayoría, porque están cerca de “casa”) y, sobre todo, en las ciudades de su propio territorio que ofrecen “más posibilidades en menos tiempo y con menos costo (económico y psicológico)”. Las estadísticas oficiales no permiten verificar el trabajo de campo aunque tampoco lo contradicen.

La disociación entre las regiones NO y SE que se ha planteado en este trabajo responde a una organización secular de Yucatán que se remonta a tiempos anteriores a la conquista y que está fuertemente relacionada con el medio natural, aunque no se puedan deducir determinismos de ninguna manera. Sus fundamentos se encontrarían no sólo en la progresiva aridez del clima y la consecuente degradación de la cobertura vegetal, sino en las facilidades para la captación de agua dulce; factor que sí es determinante para la fijación del poblamiento. La colonización solamente reforzó el sistema que primaba la concentración al NO y la dispersión al SE, y esta dualidad se ha mantenido hasta entrados los años 70 del siglo pasado.

Actualmente, no obstante, podemos intuir que Yucatán se está fragmentando en tres bandas meridianas de comportamiento demográfico diferenciado, que sin duda influirán en otros elementos como la distribución de la población y la naturaleza del poblamiento (Figura 3):

- 1) Una Región Occidental, de dinámica demográfica moderada, sin duda muy próxima a los patrones evolucionados del discutible modelo de transición demográfica.
- 2) Una Región Oriental, de dinámica demográfica muy animada y esencialmente desvertebrada por la proximidad al foco de “desarrollo” de Cancún y la Riviera Maya.

- 3) Una Región Central, demográficamente átona (crece muy poco o pierde población) que se encuentra entre las precedentes como una especie de “tierra de nadie”.

El sistema urbano de Yucatán, en pleno proceso de maduración, y los ejes de comunicaciones terrestres están en la base de esta transformación. Al Oeste, Mérida ha contagiado su dinamismo a todo su entorno creando al menos dos aureolas suburbanas (inmediata y media) y otra periurbana (remota) donde los movimientos pendulares de la población son intensos. Al Este, entre Mérida y Cancún, Valladolid emerge ya como polo regional de equilibrio, con una fuerte capacidad de atracción sobre todo el oriente del estado y como foco modernizador especialmente para la sociedad rural maya tradicional; este centro, que compite fuertemente con Tizimín (más especializado en el sector septentrional) por el control del territorio, crece al amparo del impulso quintanarroense, pero también gracias a su potencial propio (proximidad de centros turísticos como Chichén Itzá y Ek-Balam, traspais milpero...) y está contagiando, a su vez, su dinamismo al vecino Chemax. Al Sur, la antigua región citrícola organizada a lo largo del corredor dibujado al pie de la Sierrita, sin un centro regional bien definido, tiende a gravitar cada vez más hacia la región Occidental, de donde el peso creciente de Ticul, aunque es de esperar que el nuevo eje rápido desde Mérida a Chetumal actúe como alternativa dinamizadora para el municipio de Peto. En el centro, por último, se define esa nueva “tierra de nadie” porque está “demasiado lejos de todo”, una especie de desierto demográfico, sólo equiparable al tradicional alejamiento yucateco de la costa que, fuera de emplazamientos consolidados que crecen (Celestún, Progreso y su área conurbada, Telchac, San Felipe, Las Coloradas, El Cuyo), es objeto de un controvertido dilema entre intereses conservacionistas y desarrollistas.

Figura 3. Tendencia de crecimiento demográfico del 2000 al 2005.

